

Los textos en los cantos del mitote tepehuán: ¿perdidos o inexistentes?

Las ceremonias agrícolas conocidas genéricamente con el vocablo nahuatl *mitote*, ampliamente difundidas en el área histórico-cultural del Gran Nayar,¹ adoptan características particulares entre cada uno de los cuatro grupos indígenas de la región. Asimismo, estas ceremonias son denominadas con un vocablo distinto en lengua vernácula: *neixa* en huichol, *mitote* en cora, *xuravet*² en náhuatl mexicano y *xiotalh* en tepehuán.

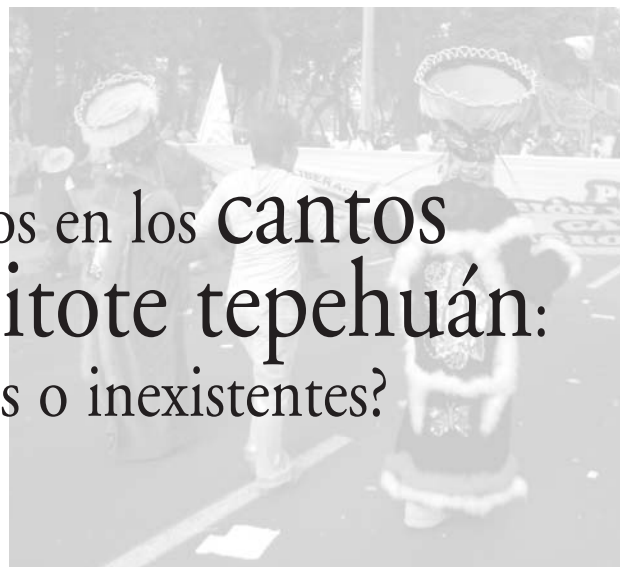
Una característica distintiva de los mitotes son las noches que sus participantes pasan en vela bailando en torno al fuego sagrado localizado al centro de la plaza de baile. La danza se realiza con el acompañamiento de un arco musical —excepción hecha de las ceremonias huicholas donde se utiliza el tambor— que, colocado sobre un tecomate que sirve de caja de resonancia, se percute con dos varitas que el músico sujeta en cada una de sus manos. En las ceremonias coras, el músico canta toda la noche (Preuss, 1998 [1906]: 120) y durante dos días en las ceremonias huicholas (Neurath, 2002 [1998]: 252). Los cantos contienen textos referentes a las acciones de los dioses en los confines del universo, escenificadas en los patios de mitote (cfr Preuss, 1998 [1906]: 145), así como largos textos de narrativa mitológica y partes dialogales de negociación con las deidades (Neurath, 2002 [1998]: 250).

Por otra parte, respecto a los *xuravet* mexicanos, Preuss (1998 [1908]: 206) menciona que sus cantos tratan de la bendición que los mexicanos esperan obtener si observan cuidadosamente sus antiguos ritos; también describen los preparativos y las diferentes ceremonias de la fiesta. Por su parte, Alvarado (1996: 102) menciona que durante el baile del *xuravet*, el músico ejecuta y canta cinco sones; en otro lugar señala que “el músico toca el arco y canta” (Alvarado, 2004: 119), pero no ofrece más detalles.

* Centro INAH Durango.

¹ Espacio geográfico que comprende porciones de los estados de Nayarit, Jalisco, Durango y Zacatecas. El Gran Nayar está culturalmente conformado por cinco grupos etnolingüísticos: coras, huicholes, tepehuanes del sur, mexicanos y mestizos.

² Palabra de origen cora que significa Estrella de la Mañana (Preuss, 1998 [1908]: 206).





Caso distinto es el de los tepehuanes de Santa María de Ocotán (Juktir), Mezquital, Durango, donde las noches de baile en el *xiotalh* (el mitote en sentido estricto) transcurren con la música del arco musical, de una flauta y un tamborcito de dos parches, acompañados por el canto lastimero pero bien entonado del músico, en el que pocas veces se pronuncian palabras (Reyes, 2001).³

La música y el canto en los mitotes tepehuanes

El único clásico de la etnografía que trata de los tepehuanes del sur, Lumholtz (1904 [1902]: 440-458), no menciona nada acerca de los cantos cuando se refiere al mitote que se realizaba entre los tepehuanes de San Francisco de Lajas. Sin embargo, al describir un mitote mexicano de la comunidad de Pueblo Viejo (hoy llamado San Andrés Milpillas Grande), Lumholtz (*ibidem*: 462-464) menciona que el músico era tepehuán, ya que los mexicanos los tenían en muy alta estima.

Por otra parte, Mason (1948: 298), al referirse a los mitotes de Xoconostle, dice que todos los cantos carecen de palabras con excepción de uno. Las palabras de este canto eran “el mitote, está floreciendo” (*idem*). Otro autor, Hobgood (1970: 402), quien estudió la misma comunidad que Mason, menciona que el hombre que toca el arco canta “le la le la le la le [...]”. Asimismo, Sánchez Olmedo (1980: 101) sólo dice que “de vez en cuando el tañedor [del arco] deja escapar una melodía [...]”. Esta melodía, que algunas veces es un canto, rompe la monotonía impuesta por el sonido del arco [...]. Remigton de Willett (1995: 345) señala que “el músico sagrado ejecuta un canto lastimero de tres frases, es decir, en tono menor, acompañado con golpes de un arco y, opcionalmente, con tambores y flauta y el rítmico clap-clap de los huaraches de los danzantes resonando en la noche”.

En un trabajo anterior (Reyes, *op. cit.*), me ocupé exclusivamente del ciclo ritual del mitote tepehuán, no

³ En general, esta información es válida también para el mitote realizado en la comunidad tepehuana de San Francisco de Ocotán, donde he realizado estancias de campo mucho más cortas. Respecto a los instrumentos musicales tocados durante el *mitote*, en San Francisco únicamente se utiliza el arco.

profundice sobre el tema de los cantos debido a lo poco manifiesto que eran éstos durante los *xiotalh* que estudié. Sin embargo, no deja de llamar la atención por qué una práctica común (los cantos) en los otros mitotes del Gran Nayar no se realiza, al menos de forma tan clara, entre los tepehuanes de la comunidad de Santa María de Ocotán.

Una respuesta sencilla a la pregunta anterior es “que los cantos se han perdido”. No obstante, considero que sería precipitado aceptar esa posibilidad sin mayor cuestionamiento o un análisis más profundo. Las observaciones de Sánchez Olmedo (*op. cit.*) y Remigton de Willett (*op. cit.*) al respecto son bastante acertadas, y con base en mis investigaciones puede agregarse lo que presento a continuación.

El baile del mitote dura alrededor de diez horas. Comienza después de que se oculta el sol y termina al amanecer. Durante ese periodo de tiempo se realizan cinco tandas de baile de aproximadamente dos horas cada una, durante las cuales el músico percute el arco musical y en momentos entona algo así como *aye, aye*. En otras partes del canto también se puede escuchar que repite las palabras *xiotalh, xiotalh*, y “la que lloraba, la que lloraba”. En otro momento se dice *kuarulh xayochoc, gu tutuya*, que me han traducido como “flor de dama de la mañana”; donde *kurulh* es un tipo de lirio que en ocasiones se coloca en el arco que se superpone al altar del mitote; conforme avanza el canto también se oye *xiotalh baji*, que quiere decir “se terminó el mitote”, aunque no necesariamente se canten en el momento que concluye. Otras veces se dice *xiotalh baji paabaduk*, “ya se va” o “se terminó el mitote, no, que no se va”. Respecto a esto, algunas personas me han comentado que no se refiere al final del mitote sino al hecho de que el mitote “ya se va, se va al cielo”.

Una persona me ha contado que su padre, quien era músico del mitote comunitario,⁴ cantaba algunas composiciones que —él recuerda— se entonaban de acuerdo con el contenido de la letra y en diferentes momentos del *xiotalh*; nos decía que se trataba de canciones muy cortas y repetitivas como las anteriores. Por

⁴ En los cuatro grupos indígenas del Gran Nayar las ceremonias de *mitote* se realizan tanto en un nivel de organización comunitario como familiar.



su parte, Jesús Jáuregui (comunicación personal) asegura conocer a una familia tepehuana que vive en la comunidad de San Juan Bautista (Rosamorada) en Nayarit, y menciona que en su mitote familiar los cantos conservan el texto. Sin duda alguna será muy fructífero poder estudiar ese mitote y, por ello, no debemos descartar la posibilidad de encontrar otros más donde los cantos también conserven su letra.⁵

Fuera de los breves textos que he mencionado, nada hay de largos cantos que narren los actos de los dioses o describan las acciones de los mitotereros más allá de que el *mitote ya se va*. Ello no significa claro, que el músico no mantenga algún tipo de interlocución con las deidades, pues la música y el “canto” representan un medio de interlocución por excelencia con ellas.

Antes de emitir un juicio respecto a qué pasa o ha sucedido con los cantos del mitote tepehuán, quisiera referirme brevemente a otros textos rituales pronunciados durante esas ceremonias, y con los cuales están relacionados los tepehuanes.

⁵ También debe tenerse la precaución de que, incluso en Santa María, cuando he preguntado si los cantos de *mitote* tienen letra, la gente sin dudar lo contesta que “sí”, pero se refieren justo a las pocas palabras que ya he mencionado.

“La confesión” de los tepehuanes, “los perdones” de los tepecanos y el “dar parte” de los mexicaneros

Una vez que la autoridad del patio de mitote enciende el fuego sagrado al anochecer del domingo,⁶ el mitote comienza formalmente con el acto de “confesarse”.⁷ Todas las personas de la comunidad que se han congregado en el patio de mitote pronuncian una oración en voz alta, la que dura entre 30 y 60 minutos, y la que tiene una estructura bien establecida, con partes que cada persona debe saber de memoria, y con otras en las que cada quien confiesa sus faltas “al costumbre”, particularmente las transgresiones sexuales cometidas durante el estado de abstinencia ritual. “La confesión” también contiene las peticiones que todos hacen “al Dios” para que haya salud y buenas lluvias en todo el mundo. El tiempo que cada persona tarda en confesarse depende de cuantas faltas tengan, pero particularmente, de cuánto domina el discurso, de tal forma que son los ancianos quienes tardan más tiempo.

En contraste con esta oración que pronuncian todas las personas, están las que los principales o autoridades del mitote realizan tres veces al día —aproximadamente al amanecer, después de mediodía y en el ocaso—, cuando se dice que ellos “dan parte al Dios”. Estas oraciones, a las que no he tenido acceso, tienen su equivalente entre los mexicaneros de San Pedro Jícoras y han sido registradas por Alvarado (1996), de tal forma que podemos valernos de ellas para tener una idea general de lo que podrían decir su equivalente tepehuán. “El dar parte expresa las posiciones del recorrido del sol durante el día. Su aparición, el cenit y el momento de romper el ayuno y el obscurecer” (*ibidem*: 96). Dentro de una estructura tripartita bien establecida (apertura, desarrollo y clausura) se narran las acciones de las divinidades en el momento de la creación, cuando se dejó todo “el costumbre”; también se pide la protección contra las enfermedades, chismes, envidias y se dan disculpas por la humildad de las palabras dirigidas a las deidades (Alvarado, *op. cit.*: 152-155).

⁶ En San Francisco de Ocotán ello ocurre un martes (Reyes, 1999, p. 2).

⁷ Los días subsiguientes a los del inicio del *mitote*, “la confesión” se realiza durante cinco días al mediodía.



Resalta el hecho de que estos textos mexicaneros comiencen y terminen con frases en tepehuán, en las que se hace referencia a “nuestro gran padre y a nuestra gran madre” (Alvarado, *op. cit.*: 132-143). Por lo poco que he podido escuchar de las oraciones equivalentes tepehuanas, comienzan y terminan con una fórmula muy similar: *Dios Jiñ chat, Dios Jiñ ñaan*, que literalmente significa “Dios nuestro padre, Dios nuestra madre”. Dicha fórmula también se repite varias veces en “la confesión”.⁸ Y, por último, hay que mencionar que de forma muy semejante comenzaban “los perdones” tepecanos registrados por Mason (1965 [1918]) en el pueblo jalisciense de Azqueltán.

Mason (*op. cit.*: 91) considera que “los perdones” son muy similares en forma y contenido a los cantos y oraciones recolectados por Preuss entre los coras. Lo anterior, aunado a que “los perdones” son pronunciados por el principal llamado Cantador Mayor (*idem*) en los mitotes tepecanos, en un lugar llamado patio y donde también se toca el arco musical, puede llevarnos a confundir “los perdones” con canciones semejantes a las que registró Preuss entre los coras. Pero, aunque breve, Mason es claro:

El funcionario jefe religioso de los tepehuanes es el Cantador Mayor. [...] Su obligación es officiar las ceremonias o fiestas religiosas. [...] Las principales características

⁸ Sobre todo en la que escuché en San Francisco de Ocotán.

de las fiestas son las largas canciones cantadas por el Cantador con el acompañamiento del arco musical. Cinco canciones con un promedio de hora y media de duración cada una, con cortas interrupciones, comenzando poco después del anochecer, durando hasta poco después del amanecer. [...] La recitación de los perdones al comienzo, y una vez más al final de la ceremonia, cuando los asistentes son bendecidos con las flechas ceremoniales y con agua de peyote, son las otras características principales de la fiesta (Mason, 1913: 348).⁹

De acuerdo con lo expuesto y con la amplia presentación que hace Mason de los textos (1965 [1918]), puede decirse que “los perdones” poseen características muy similares a las de “la confesión” y del “dar parte”. También es muy importante señalar que, aun cuando Mason advierte sobre los cantos del mitote, sólo menciona que éstos además de largos están divididos en cuatro partes, cada uno dirigido a cada punto cardinal (Mason, 1913: 348). En cambio, respecto a “los perdones” enfatiza que “sin el estudio de los perdones muchas características de la religión tepehuana podrían ser pasadas por alto (*ibidem*: 347). Con esto quiero decir que probablemente Mason consideró de mucho mayor interés “los perdones” que los cantos del mitote, tanto que se dio a la tarea de transcribir y traducir al inglés 37 de ellos (Mason, 1965 [1918]). No obstante, tenemos noticias de que Mason (1952 [1948]) también logró registrar algunos cantos, los cuales aún no han sido estudiados.

Conclusión

Todo indica que el caso tepehuán de Santa María de Ocotán es diferente de los otros del Gran Nayar,¹⁰ en cuanto a la posesión de cantos con grandes textos en los mitotes; pero cierto es que tampoco está muy claro (al menos en el material publicado y disponible) si los casos tepecano y mexicanero son distintos.

⁹ Traducción y subrayado mío.

¹⁰ Recientemente he realizado trabajo de campo en las comunidades de Santiago Teneraca y San Francisco de Lajas (la misma que visitó Lumholtz a finales del siglo XIX) y, en general, algunas personas me han informado que los textos son muy cortos, tal como en Santa María de Ocotán.

Más allá de pretender emitir un dictamen definitivo sobre “el paradero de los textos tepehuanes”, prefiero limitarme aquí a sugerir algunas hipótesis de trabajo, que aunque divergentes entre sí, pueden guiar futuras investigaciones.

1ª. Ya que los textos de los cantos de mitote constituyen una parte fundamental de este tipo de rituales agrícolas en el Gran Nayar que los tepehuanes comparten con coras, huicholes y mexicaneros, es probable que los cantos del *xiotalh* tepehuán cayeran en desuso, hasta ahora, de forma inexplicable.

2ª. El caso particular de Santa María de Ocotán es atípico, y es necesario investigar entre las otras cabeceras rituales tepehuanas en donde se celebra *xiotalh*.

3ª. Los textos de las canciones del *xiotalh* tepehuán son escasos y muy cortos, y no hay razón para pensar que se han perdido, puesto que pervive una gran cantidad de actos rituales estructuralmente “menos importantes” relacionados con el mitote. En ese sentido, es preciso recordar que el músico y la música de arco se encuentran en cada mitote, por lo que no hay razón para pensar que han olvidado los cantos.

Creo que es necesario que tomemos en cuenta las tres hipótesis y se vayan descartando una por una. Sin embargo, considero a la tercera como la más viable. Relacionando las tres, podríamos pensar en una cuarta: tras un prolongado tiempo en el que no fue posible realizar mitote, una vez reestablecido, los cantos no pudieron ser recuperados. Pero esto es mera especulación.

BIBLIOGRAFÍA

Alvarado, Neyra, *Oralidad y ritual, “el Dar Parte” en el Xuravet de San Pedro Jícoras, Durango*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1996.

—, *Atar la vida, trozar la muerte. El sistema ritual de los mexicaneros de Durango*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Exconvento de Tiripetío, 2004.

Hobgood, John, “The Ixcaitiung or Ruling Man and the Chul. A Tepehuan Epic”, en *XXXVIII Internationalen Amerikanistenkongress. Stuttgart-München, 12 bis 18 August 1968*, vol. 2 *Verhandlungen*. Kommissionsverlag Klaus Renner, München, 1970, pp. 401-411.

Lumholtz, Carl, *El México desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental; en la Tierra*



Caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán (trad. de Balbino Dávalos), 2 vols., Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1904 [1902].

Mason, John Alden, “The Tepehuan Indians of Azqueltan”, en *International Congress of Americanists, Proceedings of the XVIII Session, London, 1912*, Londres, Harrison and Sons, 1913.

—, “The Tepehuan and the other Aborigines of the Mexican Sierra Madre Occidental”, en *América Indígena*, vol. VIII, núm. 4, México, 1948, pp. 288-300.

—, “Tepecano Prayers”, en *International Journal of American Linguistics*, Nueva York, Franz Boas editor, Nueva York, 1965 [1918].

—, “Southern Tepehuan Material”, textos y canciones grabadas en Durango, México, 1952 [1948]; véase www.amphilsoc.org/library/browser/m.htm

Neurath, Johannes, *Las fiestas de la casa grande. Procesos rituales, cosmovisión y estructura social en una comunidad huichola*, México, INAH/Universidad de Guadalajara, 2002.

Preuss, Konrad Theodor, *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit. Ensayos sobre coras, huicholes y mexicaneros*, Jesús Jáuregui y Johannes Neurath (comps.), México, INI/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1998.

Remigton de Willett, Elizabeth Ann, “El sistema dual de festivales de los tepehuanes del sureste de Durango”, en *Anales de Antropología* 29, México, IIA-UNAM, 1995, pp. 341-359.

Reyes, Antonio, “Mitote comunal de junio en San Francisco de Ocotán (*Cooshigam*)”, informe de campo, 1999, mecanoscrito.

—, “El mitote comunal de los tepehuanes de Santa María de Ocotán (*Juctir*), Durango”, México, tesis de licenciatura en Etnohistoria, ENAH, 2001.

Sánchez Olmedo, José Guadalupe, *Etnografía de la Sierra Madre Occidental: tepehuanes y mexicaneros*, México, INAH (Científica, 92), 1980.